

COLECCIÓN VEINTIUNO: HONRAR A MARTÍ Y AUMENTAR EL ACCESO A LIBROS DE CALIDAD

*VEINTIUNO COLLECTION – TO HONOR MARTÍ AND INCREASE
ACCES TO QUALITY BOOKS*

Klency González Hernández

Iliet Rodríguez García

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Denise Ocampo Álvarez

Instituto de Literatura y Lingüística, CITMA, La Habana.

Enrique Pérez Díaz

Observatorio Cubano del Libro y la Lectura, La Habana.

RESUMEN

Veintiuno, de la editorial Gente Nueva, constituye una colección de literatura contemporánea cubana y extranjera dirigida a niños, adolescentes y jóvenes. El presente artículo se propone caracterizar la promoción de sus libros realizada en el marco de la 27ma Feria Internacional del Libro de La Habana. Su estrategia fue diseñada desde principios martianos y usada previamente en talleres con escolares cubanos para inculcar la lectura crítica y analizar habilidades textuales y de vocabulario que mejoran la comprensión de textos y promueven la convivencia armónica y la equidad social. Durante el evento se sumaron a las acciones de promoción escritores cubanos contemporáneos y estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Se realizaron talleres y encuestas a los lectores que hacían énfasis en fomentar la lectura de libros sin edad, concepto aplicable a las obras del Apóstol. La experiencia confirmó que actividades de promoción diseñadas según principios martianos y el concepto de libros sin edad permiten atraer públicos lectores y otros asistentes que acuden a la feria sin motivaciones por comprar libros.

Palabras clave: editorial Gente Nueva, lectura de libros sin edad, principios martianos, promoción.

ABSTRACT

Veintiuno, from Gente Nueva publishing house, constitutes a collection of contemporary Cuban and foreign literature aimed at children, adolescents and young people. This article aims to characterize the promotion of its books carried out in the framework of the 27th International Book Fair of Havana. Its strategy was designed from Martí's principles and previously used in workshops with Cuban schoolchildren to instill critical reading and to analyze textual and vocabulary skills that improve text understanding and promote harmonic coexistence and social equity. During the event,

contemporary Cuban writers and students of the Psychology Faculty of the University of Havana joined the promotion actions. There were workshops and readers' surveys that emphasized the promotion of the reading of books without age, a concept applicable to the Apostle's works. The experience confirmed that promotional activities designed according to Martí's principles and the concept of ageless books allow attracting readers and other assistants who come to the fair without any motivation to buy books.

Keywords: *Gente Nueva publishing house, reading books without limits of age, Martí's principles, advertising.*

1. LA COLECCIÓN VEINTIUNO: TRAS EL LEGADO MARTIANO EN LA LECTURA Y SU MEDIACIÓN

La labor de José Martí en relación con la lectura resulta una de las facetas menos exploradas de su influencia como mediador cultural. Se trata de un empeño disperso en sus crónicas, sus discursos, su epistolario y, si bien más concentrado, en esa obra monumental constituida por los cuatro números de la revista para niños *La edad de oro* (Martí, 2006). Por tanto, se mantiene más como eje transversal que como objeto en sí mismo. Las concepciones de Martí al respecto se leen, pero entrelíneas, en muchos de sus escritos. No obstante, su condición sabia y preclara refrenda estas ideas como referentes de alto valor para cualquier proyecto orientado a la promoción de libros y literatura en sentido general, o a la formación de lectores eficientes y críticos.

En Martí, la concepción y la práctica de la lectura –nos dice Luis Álvarez (2013), uno de los estudiosos que más atención ha prestado a su noción de lectura– están orientadas medularmente a la profunda interacción, no solo con el texto, sino también, y en especial, con el autor: “la entraña cultural de la lectura consiste en una interrelación de seres humanos, que se realiza a través de ella. Lo esencial, para el Apóstol, es «ese calor de humanidad que liga al lector con el autor del libro» (Martí, 1975, vol. 13, p. 312). [...] la lectura es vista por Martí como «un pasaje a la entraña del emisor, una puerta abierta a la más honda interrelación humana»” (pp. 26-27).

La colección Veintiuno surge en el año 2007 dentro de la editorial Gente Nueva, una de las de vanguardia en Cuba. Se concibió como un conjunto de literatura contemporánea cubana y extranjera dirigida a niños, adolescentes y jóvenes, con temas representativos de sus intereses y urgencias –incluidos aquellos considerados difíciles o tabú–, tratados de manera desprejuiciada y novedosa. Con una esmerada curaduría, que le ha garantizado la inclusión de obras de altísimo valor literario, esta colección mantiene, luego de más de diez años, su rigor y atractivo inicial, aunque no siempre alcanza las condiciones de visibilidad deseada.

Dados los valores de la colección y su consonancia con las premisas martianas sobre el libro y la lectura, se decidió asumir su promoción por primera vez en la 27ma Feria Internacional del Libro de La Habana, en 2018, adoptando como lema la frase de Martí “Al leer se ha de horadar, como al escribir, el que lee de prisa, no lee”. El presente artículo se propone caracterizar esa promoción, diseñada desde la aplicación de principios martianos. Para ello, describe la colección y rescata ideas de Martí sobre la lectura, guías rectoras en la concepción de estrategias de promoción. También, repasa antecedentes de investigación y acción relativas a Veintiuno, y ejemplifica algunas de las actividades desarrolladas en el marco de la Feria.

1.1. Vínculos entre Veintiuno y el pensamiento martiano sobre el libro y la lectura

Aunque la colección Veintiuno es relativamente nueva, esta defiende ideas que pueden ser encontradas en José Martí, relacionadas con su forma de concebir la lectura. Algunas de estas se rescatan desde la propia visión y alcance de la colección, y pueden ser practicadas luego en la promoción de los libros.

Martí mostraba devoción por aquellas lecturas en que se enraízan paradigmas culturales y literarios de la humanidad, de larga data y largo aliento. “Quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la Biblia leyó ni leyó a Shakespeare, –que ese hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegarse en su espalda toda el ala” (Martí, 1975, vol. 9, pp. 445-446). Sin embargo, su énfasis en la necesidad de estas lecturas no refrenaba su comprensión de la importancia de socializar obras literarias de su contemporaneidad. Así lo atestigua en *La Edad de Oro*, por ejemplo, el cuento “Los dos ruiseñores”, su versión de “El ruiseñor”, de Hans Christian Andersen.

Por su parte, la Colección Veintiuno no tiene reparos en unir autores internacionales de alta jerarquía literaria con escritores cubanos emergentes, mientras sean autores de calidad. Los libros escogidos por su promotor son libros con grandes valores literarios, escritos con un lenguaje claro, sencillo, con referencias de humor y de una forma muy creativa. Se entrelazan en la colección libros de reconocidos y premiados autores extranjeros como Carlo Frabetti, Bianca Pitzorno, Jordi Sierra i Fabra, Lygia Bojunga Nunes, Débora Ellis y María Teresa Andruetto con escritores cubanos contemporáneos multipremiados en Cuba y fuera del país, como Eldys Baratute, Maikel Rodríguez, Andrés Pi, entre otros.

Martí se refiere a la capacidad persuasiva de los libros y cómo, según la calidad escritural y la pericia en el manejo de las estrategias discursivas, es posible conducir al lector a determinadas interpretaciones (Martí, 1975, vol. 7, p. 369). Según Álvarez (2013), esto se complementa con su noción esencial de la lectura:

Se orienta en una dirección esencialmente activa, en lo cual se adelantó –como en tantas otras cosas– a los patrones culturales y aun educativos de su época. La participación del lector, como cocreador del texto, fue para él una idea que se expresó con una intensidad que, para nuestra contemporaneidad, no puede sino resultar sorprendente. (p. 21)

La colección Veintiuno promueve textos cuya complejidad y nivel de experimentación potencian el desarrollo de la habilidad comprensiva del lector. En las historias contadas en estos libros, el protagonista, no importa el contexto de dónde venga, casi siempre se enfrenta a situaciones difíciles que tienen que ver con la emigración, el divorcio de los padres, las desigualdades, la pobreza, la muerte, la intolerancia hacia lo que parece diferente o la represión escolar o educativa, y encuentra, desde sus lecturas, formas novedosas de resolver esas contradicciones y ser feliz. Los textos sugieren a niños y adultos interpretaciones alejadas de los estereotipos, a partir de las cuales pueden comprender con mayor flexibilidad sus propias vivencias.

Cuando quienes gestan y promueven la colección aluden a esta, la definen como un grupo de libros para leer en familia, o en grupos de amigos, porque cuando uno los lee solo le dan deseos de compartirlos con alguien que quiere. De eso habla Martí cuando relaciona al lector con el escritor, con el protagonista, a todos los que de una u otra forma se acercan al mismo libro.

La lectura, según Martí (1975), constituye una legítima fuente de placer: “Leer nutre. Ver hermosura, engrandece. Se lee o ve una obra notable, y se siente un noble gozo” (vol. 14, p. 392). Su concepción remite a un disfrute que no es vacío, sino enriquecedor. Puede hacerlo en la medida en que rebasa una noción limitada del esparcimiento para tornarse en una experiencia cognoscitiva que acompañará nuestro

paso por el mundo: “Saber leer es saber andar” (vol. 7, p. 156). Se trata de un aprendizaje activo, de un ejercicio que permite transformar el mundo. Así nos dice: “Leer es trabajar” (vol. 5, p. 104).

Los más de cien títulos que integran esta primera década de la colección tienen un alto valor estético. A pesar de ser libros sencillos, en su mayoría impresos en papel de baja calidad, con escasas ilustraciones en blanco y negro, son libros que tocan la sensibilidad, son profundos, aun los que han sido escritos con humor, e inducen de manera general a una participación más activa del lector en su mundo. Su relativa brevedad propicia lecturas rápidas que, en convergencia con la actualidad y el sugestivo tratamiento de los temas, atrapan al lector. Los temas que tratan deberían estar incluidos en los libros de texto.

Sugiriendo una estrecha vinculación entre la lectura y la actividad práctica, Martí (1975) invita a constatar lo leído o a acompañar la lectura del libro con la lectura del mundo. Emparenta también la lectura con el trabajo físico concreto, del que es un complemento necesario: “Que es placer muy sabroso leer las Geórgicas, mas sabe mejor leerlas a la sombra del árbol bajo cuyas ramas pastan en descanso los bueyes que guiaron por la mañana nuestro arado” (vol. 14, p. 229). Muchos títulos de la colección, por su fuerte anclaje en la realidad de niños y jóvenes, impulsan no solo a leer o, en el caso de la actividad mediadora, a invitar a leer, sino que también inspiran diversas actividades de reflexión y debate a partir de las lecturas.

2. ANTECEDENTES EN EL TRABAJO CON LA COLECCIÓN VEINTIUNO

En espacios anteriores a la 27ma Feria Internacional del Libro de la Habana se realizaron varias actividades, fundamentalmente con niños de primaria, en la capital cubana. Los libros de la colección Veintiuno han servido para entrenar la comprensión de textos en un grupo de niños de quinto y sexto grado del municipio Marianao (González, 2016). Con ellos se han realizado además talleres sobre las desigualdades en escuelas de Centro Habana y Plaza de la Revolución (González y Ocampo, 2017) y sobre la violencia en una escuela de este último municipio (Ocampo, 2016).

En la primera investigación (González, 2016) se enseñaron estrategias textuales y de vocabulario para mejorar la comprensión de textos a un grupo de niños. Para apropiarse de las estrategias, los niños debían practicar de forma repetida una secuencia de tareas bajo la supervisión del profesor. Este tipo de práctica guiada implica interacción entre los estudiantes, de forma tal que los errores no solo son corregidos por el profesor, sino también por el grupo, hasta que gradualmente cada uno pueda solucionar sus propios errores en prácticas independientes. La orientación también implica motivar a los estudiantes con el uso de textos interesantes y de calidad para proveerlos de experiencias reales de lectura. Los libros de la colección Veintiuno utilizados son de autores cubanos y tratan temas como el amor, las ciencias (biología, historia, experimentos), la amistad, las aventuras, y otros representativos de los intereses de los niños considerados difíciles, pero descritos de formas desprejuiciadas y novedosas.

En el estudio de Ocampo (2016), el propósito fue promover el bienestar de la convivencia en la familia y la escuela, por medio de talleres donde los niños identificaran y desmontaran las situaciones de violencia presentes en la literatura, repensando las maneras en que se manejan los conflictos en los entornos donde se desarrolla la infancia. En los talleres participaron 24 niños de quinto grado. Estos mostraron sus puntos de vista, así como sus experiencias en relación con la violencia, como victimarios o como víctimas. A lo largo de los talleres se pudo comprobar una creciente capacidad para identificar la violencia y para negociar, sin acudir a la violencia, en situaciones de conflicto.

En un estudio conjunto, González y Ocampo (2017), como parte de un proyecto de investigación-acción-participativa, se propusieron promover la reflexión sobre la equidad social por medio de la lectura crítica en escolares cubanos de sexto grado. Para ello, participaron 52 estudiantes, 22 de una escuela del

municipio Plaza de la Revolución y 30 de una escuela del municipio Centro Habana. Se utilizaron observaciones, entrevistas y dinámicas grupales. Los resultados mostraron que la lectura no es una actividad habitual en la vida de estos niños, sin embargo, al enfrentarse a ella desde una postura crítica y con actividades diferentes y textos interesantes de la colección Veintiuno, se motivaban, participaban de manera activa y expresaban opiniones elaboradas. Los niños que leían más y con mayor profundidad estaban en mejores condiciones de establecer puntos de contacto entre su realidad y la literatura, elaborando estrategias y soluciones más creativas y posibles a dilemas presentes en los textos, que podían ser los de su vida cotidiana. Las sesiones permitieron identificar indicadores de desventaja social en los escolares, relacionados básicamente con la violencia, el acceso a los recursos materiales, la raza y su desempeño cognitivo.

3. PROMOCIÓN DE LA COLECCIÓN VEINTIUNO COMO UN NUEVO PROYECTO

La idea de promover la colección Veintiuno de una manera intencionada para un público más amplio constituía un antiguo proyecto, pero no se materializó hasta la edición 27 de la Feria Internacional del Libro de La Habana en el 2018. El Centro Provincial del Libro y la Literatura de La Habana asignó para la promoción y comercialización de la colección un espacio dentro de su *stand* (D15) en La Cabaña, sede principal en que se desarrolla la Feria en La Habana. Con el respaldo de las investigaciones comentadas como experiencias previas, el reto fue aceptado.

En contraste con la excelente acogida de los títulos de Veintiuno, verificada en dichas investigaciones (González, 2016; Ocampo, 2016; González y Ocampo, 2017), indagaciones realizadas por el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura a los libreros de la capital y al público que concurre a la Feria del Libro o a espacios promocionales como Lecturas del Verano, Festival Universitario del Libro y la Lectura, Festival del Libro en la Montaña, entre otros, acusan una venta muy demorada en las librerías capitalinas y poco conocimiento sobre la colección. Algunos libreros suelen atribuir el estancamiento en su inventario a que estos volúmenes resultan poco atractivos –a veces tachados de horribles– para el gusto de los consumidores. Como se mencionó, son libros de factura muy económica: papel gaceta de 48 g. y pocas ilustraciones, siempre en blanco y negro. En las cubiertas, donde predomina un fondo blanco, las figuras se proyectan desde una barra inferior. En general, se trata de diseños que desafían la estética tradicional más apegada a lo figurativo –a menudo de aire dulzón y con ciertas reminiscencias a Disney–, por lo que el segmento de público convencional no suele aceptar las ilustraciones provocadoras y, en algunos casos, muy sugerentes de esta serie de libros.

Con estos dos elementos como parte de una estrategia de trabajo, se organizó una especie de requisa de los libros existentes en inventarios de las 45 librerías de la Ciudad de La Habana. Se procedió, según su nivel de antigüedad y/o deterioro, a realizar una sensible rebaja de precios y se imprimieron lonas promocionales sobre la lectura, una de las que aludía de manera específica a los diseños de la colección, para darle mayor visibilidad al producto.

En la dirección de todo el proceso participaron el escritor cubano Enrique Pérez Díaz, director, autor y promotor de la colección, y las coautoras de este artículo. Su sumaron a las acciones otros escritores cubanos contemporáneos que pertenecen a la colección. Conjuntamente, los estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana realizaron talleres y encuestas a los lectores. Se trabajó con el público asistente a la feria, desplegando varias actividades de promoción, lo mismo en el propio *stand* que en las áreas abiertas de La Cabaña.

El proyecto hizo énfasis en promocionar la lectura de libros sin edad, un concepto que se puede aplicar a varias obras de José Martí. Estos libros sin edad posibilitan a cualquier lector interesado en una

propuesta de calidad, y dispuesto a compartir una lectura, encontrar un material distinto, una historia donde los padres y los maestros pueden interpretar y conocer a los personajes desde sus referentes y representaciones mentales, y donde los niños lo pueden hacer desde sus vivencias, conocimientos y representaciones del mundo para encontrar en las historias significados propios, que les sirven para enfrentarse a su vida. Por estas razones, la promoción de los libros involucró indistintamente a niños, jóvenes y adultos. Como los libros de la colección Veintiuno se prestan para una diversidad de actividades, distintas a las incluidas en los proyectos anteriores, a lo largo de la feria las acciones asumieron diversos modelos: actividades para compartir, lecturas para crear, lecturas para reconocer trayectorias y lecturas que hacen pensar (Geneviève, 2008).

La idea fue comenzar cada día con un taller realizado por las autoras y estudiantes de la Facultad de Psicología, que apoyaron durante el tiempo que duró la feria. Seguía la mañana con la presentación de títulos y de manera paralela se aplicaban encuestas sobre la colección y sobre prácticas de lectura de las personas que visitaban la feria. En la tarde se hacía una presentación de novedades, con Enrique Pérez Díaz, y en ocasiones con los propios autores de la colección. En cada taller o presentación se trabajaba con un libro distinto de los que estaban a la venta en la librería, de modo que se pudieran recomendar todos los libros.

Un ejemplo de los múltiples talleres realizados fue con el libro *Y oirás lo que no has oído*, del colombiano Gerardo Meneses Claro. En este espacio participaron 36 personas, y el objetivo era explorar los intereses por la lectura e invitar a leer ese libro en particular. Los participantes tenían una tarea sencilla y rápida: cada persona tenía tres pequeños papeles de distintos colores, y a partir de la carátula del libro, en el primero debía escribir una palabra sobre lo que pensaba de este, en el segundo un dibujo sobre lo que le hacía sentir, y en el tercero debía escribir o pintar algo referente a sí mismo como lector, y por qué leería el libro. Resultó muy interesante comprobar cómo a partir de consignas elementales, y un título que algunos consideran abstracto, se construyó un prolijo diapasón de ideas que emergieron no solo como palabras sueltas y dibujos sencillos, sino además como invitaciones a leer y compartir la lectura.

Otro taller fue el desarrollado con el libro *Hojas de la hamada*, de Gonzalo Moure Trenor. En ese participaron 24 personas que, tras familiarizarse con los elementos formales y algunos contenidos del libro, debían recomendar a otros su lectura. La ilustración de cubierta evocó ideas diversas, como paz, soledad, el renacer de un día, una novela sobre el desierto, el amor hacia una persona, etc. Las razones por las cuales recomendarían el libro fueron, entre otras: “lo recomiendo porque el título es muy atractivo y atrae mucho la atención, pienso que es un diario de una mujer y sus sentimientos”. Otra persona dijo: “trataría sobre el regreso de alguien, lo leería e invitaría a otros que lo lean por la portada, que me parece muy iluminadora y cifrada”. Y una última comentó: “Hojas de la hamada me parece un título muy sugerente a la lectura, invitaría a mis amigos a leerlo porque creo que trata de las diferentes ramas que tiene la vida, así como el amor o las cosas que piensa una persona en dependencia de su punto de vista”.

Se realizó un interesante taller con el escritor cubano Maikel José Rodríguez Calviño. En este se comentaron fragmentos de sus libros, especialmente de *Los enigmas de la rosa de marfil*, incluido en la colección Veintiuno, el cual detrás de una trama detectivesca revela curiosidades sobre sitios patrimoniales de La Habana y Sancti Spíritus, ciudad natal del autor. Participaron 15 jóvenes durante cerca de dos horas. Se dialogó, entre otros temas, sobre qué leen los jóvenes, cómo acceden a sus lecturas, qué quisieran leer, cómo ocurre el proceso de la escritura, etc. Este espacio sirvió para que los participantes compartieran ideas y pensaran su relación con los libros también a partir de su autor.

Estos talleres dieron la posibilidad de, en la lectura, captar la esencia de ese otro que escribe, captar contenidos, emociones, experimentar sensaciones, vivir en plenitud, lo cual depende precisamente de ese modo de hacer explicitado por Martí (1975) en la divisa que acompañó a nuestro proyecto: “Al leer se ha de horadar, como al escribir” (vol. 22, p. 320). Se trata de una labor minuciosa y gradual que penetra de manera progresiva aquello que se lee, dejando una impronta, una lectura personal y profunda.

Además de los talleres se realizaron otras estrategias de promoción de lectura. Se escogía cada día un libro y se promocionaba en el *stand*, se invitaba a leerlo desde las vivencias de los autores y desde su gusto expresado por estos libros de manera explícita. Otro elemento fue que el *stand* que presentaba la colección fue visitado frecuentemente por muchos de sus autores, tanto cubanos como extranjeros, quienes de alguna manera atraían al público, ya fuera con los talleres, o hablando de sus libros, dedicándolos, interrogando a la población o retratándose junto a la lona promocional. Entre los que acudieron se encontraron Maikel José Rodríguez Calviño, Luis Rafael Hernández, Eldys Baratute, Joel Franz Rosell, Lorenzo Lunar, Rebeca Murga, Laura Antillano, Gerardo Meneses Claro y el propio gestor de la colección. Estas acciones de promoción resaltaban las ideas de libros de calidad y libros sin edad.

La noción de libros de calidad, tan necesaria en nuestro contexto, demuestra que su promoción permite que aquellos que asisten a la feria buscando recomendaciones, ideas de qué leer, se vayan satisfechos y con historias para regalar. Tener un *stand* en contacto con el público, lector o no,¹ recibirlos en un espacio colorido, lleno de calcomanías, donde los mismos lectores recomendaban títulos, donde se hacían invitaciones a leer, donde se predecían contenidos de la lectura a partir de las cubiertas, donde se conversaba sobre ciertas historias, donde se conmovía y se invitaba a regalar un buen libro, un libro barato, marcaba la diferencia para que las personas que visitaron el *stand* se llevaran, en muchos casos, más de un libro. En la próxima edición de la feria, si se logra obtener un *stand*, se debe investigar sobre las lecturas de los libros comprados. Por el momento, los índices de ventas son satisfactorios, pues indican que Veintiuno tiene libros de calidad y posibles lectores que esperan llegar a casa y compartir una buena lectura.

Fue sorprendente la aceptación por el público del concepto de literatura sin edad. Muchos adultos esperaban encontrar títulos solo para niños y jóvenes, pero se asombraban cuando les recomendábamos libros para ellos. La colección debe defender más este concepto que la define y que, luego de la extrañeza, causa atracción. También llamó la atención que los libros trataran temas cotidianos, pero de distintas formas, y que el protagonista fuera creativo para resolver conflictos.

A MODO DE CONCLUSIONES

La práctica demostró la pertinencia del legado martiano a la hora de defender la lectura de la colección Veintiuno. La experiencia de los talleres confirma de alguna manera que un público convenientemente instruido y bien estimulado con actividades poco convencionales es capaz de responder a una estrategia de mediación lectora. Esto no existe en todas las librerías del país, que en algunos casos carecen de personal adecuado y con poco tiempo para estudiar sus catálogos.

El concepto de libros sin edad es una técnica relativamente novedosa en nuestro contexto y que permitió al público aquilatar el hecho de que con la compra de un volumen puede leer una familia entera, aunque trate de un texto sobre la realidad difícil que debe enfrentar un niño. En sentido general, este concepto no existe ni en las propias editoriales, ni siquiera en las más especializadas, que suelen ser muy celosas en sus clasificaciones etarias y poco abiertas a democratizar las edades lectoras. Más bien tienen la tendencia de reducirlas, encasillarlas en series por edades, con lo cual pueden negar la libertad electiva

de un lector inteligente y condenarlo a una lectura condicionada por el concepto de un llamado “especialista”.

La práctica de despertar la motivación hacia un texto desconocido a partir de una ilustración de cubierta, una frase en concreto, una alusión que, sin traicionar el desarrollo del argumento, pueda ubicar al lector en el tema o desarrollo de la historia contenida en el libro, sin duda alguna significó una provocación para los jóvenes asistentes, que en determinados casos acuden al recinto ferial sin motivaciones por comprar libros, sino como punto de encuentro, buscando autores muy específicos o sin un sentido muy claro de qué significa una feria del libro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Álvarez, L. (2013). *Martí y la lectura: la literatura infantil ante el espejo*. Sancti Spíritus, Cuba: Ediciones Luminaria.

Geneviève, P. (2008). ¿Cómo orientarse en la biblioteca?: déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Martí, J. (2006). *La edad de oro*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Martí Pérez, J. (1975). *Obras completas* (Vol. 5, 7, 9, 13, 14, 22). La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

González Hernández, K. (2016). *Evaluación e intervención en comprensión lectora. Un estudio en niños cubanos de sexto grado* (tesis de doctorado). Universidad de la Habana, Cuba.

González, K. y Ocampo Álvarez, D. (2017). Lectura crítica para promover la equidad: un estudio exploratorio en escolares cubanos. *Integración Académica en Psicología*, 5(15), pp. 96-107.

Ocampo Álvarez, D. (2016). Maestros, niños y familia cubana. Narrativas cruzadas de la violencia. *Actas del Congreso de la Latin American Studies Association celebrada en Nueva York, Estados Unidos*. Recuperado de <http://members.lasaweb.org/prot/congress-papers/Past/lasa2016/files/43321.pdf>

Notas explicativas

¹ Algunas personas que asisten a la feria del libro no lo hacen atraídas por la lectura o la compra de libros nuevos, sino para participar en un evento cultural con otros atractivos.